

# TRASQUILA

## CLONACION Y POLITICA

Héctor Castillo Juárez

La clonación es una técnica de manipulación celular del proceso reproductivo. Consiste en extraer y eliminar el material genético de un óvulo fertilizado para transplantar en este mismo huevo el material genético del núcleo de una célula somática (no reproductiva) de otro individuo. De este modo, se produce una nueva copia del individuo del que se obtiene la célula somática. El trasplante de embriones, por su parte, consiste en fertilizar varios óvulos de una hembra (donadora) para luego trasplantarlos en otras hembras (receptoras).

El llamado mejoramiento genético de los animales de granja consiste en la aplicación de técnicas para seleccionar a los reproductores de la siguiente generación. La mayoría de estas técnicas están relacionadas con el empleo de métodos estadísticos. Para potenciar el efecto de la selección, se hace uso de técnicas reproductivas, tales como la inseminación artificial, el trasplante de embriones y, en un futuro cercano, de la clonación y de la manipulación genética (como el trasplante de genes).

El uso de las técnicas reproductivas *per se* no implica que habrá una mejoría genética. Así por ejemplo, se podría utilizar semen y óvulos de presidiarios de los más peligrosos y trasplantar esos embriones en mujeres psicópatas, con resultados terribles.

La mayoría de las características en los animales de granja, como la producción de leche, carne, lana, huevo, etc., tiene componentes genéticos y componentes ambientales. De este modo, la elección de las hembras que fungen como receptoras de los embriones producto de animales seleccionados, así como la elección o mejoría de las prácticas de manejo de las granjas donde ellas viven, es clave en el proceso, para que los nuevos individuos puedan expresar al máximo su capacidad productiva. De hecho cuando se realiza el trasplante embrionario existen tres nuevos ambientes para el núcleo: el nuevo óvulo, la nueva madre, y la nueva granja. Y estos tres ambientes pueden influir de manera determinante haciendo que el nuevo individuo, a pesar de contar con material genético seleccionado, sea un animal de baja productividad o inapropiado para la granja en la que nace.

El Partido Mexicano Socialista (PMS) entregó en 1988 su registro a un nuevo proyecto político de centroizquierda. Se intentó fortalecer a la izquierda mexicana con la llegada de luchadores por la democracia que venían de diversos organismos políticos, para construir un partido político que arribara al poder. El

desnucleado PMS fungió como un embrión donde se trasplantaron los diversos, pero siempre desdeñados, grupos del PRI. La fuerza, velocidad de crecimiento y tasa de reproducción de estos grupos en el nuevo embrión, el denominado partido del sol azteca, fue superior a aquella de los grupos más importantes provenientes de la izquierda, quienes ante la influencia y poder del líder michoacano fueron sucumbiendo y abandonando dicho proyecto. Así, el ambiente del PMS fue dominado poco a poco por los grupos del PRI y por sus viejas prácticas de hacer política. Prácticas que crecieron a partir de la muerte de Heberto Castillo.

El resultado de este experimento de trasplante embrionario está a la vista: los gobernadores de los estados y del Distrito Federal que impulsó electoralmente el PRD son todos exmiembros del PRI. El PRD gobierna en un ambiente que recuerda la corrupción del PRI de los años setentas y ochentas. Y por si fuera poco, el PRD se prepara ya para realizar el primer experimento de clonación política en Michoacán.

Para la revista Quehacer Político. Octubre 6 de 2001.

Comentarios a [trasquila@hectorcastillo.org](mailto:trasquila@hectorcastillo.org)